

Domingo 2 de marzo de 2025 – 8° Domingo del Tiempo Ordinario - C
(Si 27, 4-7 ; Sal 91 (92); 1 Co 15, 54-58; Lc 6, 39-45)



Hermanas y hermanos,

Han pasado tres domingos desde que meditamos sobre el "discurso en la llanura" de Jesús en san Lucas, que es comparable al "discurso en la montaña" de Mateo, ya que es un resumen del mensaje central de Cristo a la multitud que lo seguía. Los textos de este domingo nos empujan a ir más allá de la apariencia para explorar el interior, porque es el interior lo que verdaderamente define nuestra vida cristiana. Dos llamadas resuenan particularmente en la Palabra de Dios:

una llamada a no juzgar con respecto a los demás; una llamada a una profunda introspección con respecto a nosotros mismos.

Hoy vivimos en un mundo de apariencias donde la verdadera cara de las personas o de la realidad a menudo está oculta. Al mismo tiempo, es un mundo que busca interpretar todo y sin demora. Y como no siempre nos tomamos el tiempo para confrontar todos los datos, caemos en la facilidad y juzgamos a los demás, juzgamos al mundo. ¡Qué fácil es ver al otro y sus defectos! Por otra parte, parece que los otros son también buenos y son responsables de la desgracia del mundo; el infierno es los demás, decimos. Esta cultura de juicio apresurado es a veces reforzada por algunos medios y los expertos en redes sociales que alimentan las "noticias falsas". Así, sin ser conscientes de ello, condenamos a los justos y glorificamos a los culpables. Es por eso que Ben Sira el Sabio, en la primera lectura, nos invita a un profundo discernimiento antes de cualquier juicio sobre los demás. Si tomamos un ejemplo, a veces detrás de un ser violento exteriormente hay un ser herido interiormente. Porque la verdad del ser se encuentra enterrada en el corazón del ser, un lugar al que es difícil acceder. Solo Dios puede sondear los corazones y los riñones (cf. Jr 17, 10).



En lugar de mirar al otro y juzgarlo, se nos invita a tener una mirada sincera sobre nuestra propia condición. Jesús, usando la imagen de la viga para "nosotros" y la de la paja para "el otro", quiere recordarnos que el trabajo de la corrección comienza con nosotros mismos antes de ir hacia los demás y el esfuerzo a hacer sobre nosotros mismos es más importante. "Quita primero la viga de tu ojo; entonces verás claro para quitar la paja que está en el ojo de tu hermano". A veces miramos a los demás y al mundo a través de las gafas de nuestras propias preocupaciones, nuestras propias preocupaciones, nuestras propias dificultades, nuestros propios límites; y todo esto puede obstruir nuestra visión o nos revela nuestras propias necesidades en lugar de las necesidades reales de los demás y del mundo. Necesitamos una profunda introspección.



Ya no podemos seguir escondiéndonos detrás de nuestras máscaras, ya no debemos, para destruir nuestra verdadera identidad, recurrir a métodos "cosméticos" sin profundidad: hermosos discursos, hermosos gestos, hermosas apariencias. Entremos en nosotros mismos, profundicemos sobre nosotros mismos y cambiemos nuestra mirada. Una mirada de verdad sobre nosotros mismos nos permitirá tener otra mirada sobre los demás. Entonces todo lo que hayamos dicho o hecho será un desbordamiento de nuestro corazón y arraigado en el amor de Cristo, nuestro Señor.

Ekenley JEAN-NOËL (Tito)